

sas terribles que analiza. A pesar del esfuerzo que hace Herrainz para justificar a cada paso a los fascistas, el pie resbala y no le queda otro remedio que acusar y condenar a los «jerarcas» del fascismo con el propio Mussolini a la cabeza. La única víctima de todo este trágico período que dura veinte años es el pueblo, el pueblo inocente, traído y llevado, masacrado y bombardeado, y aniquilado, primero por los propios fascistas, con el rey cómplice, que deja hacer y aun ayuda a las intrigas para salvarse él y luego con los ejércitos invasores que arrasan las ciudades por imposición estratégica y exigencias de la guerra, con lo cual las poblaciones quedan en la miseria y en la orfandad.

El libro de Herrainz, es como decimos un documento patético, impresionante, quizá de lo más impresionante hasta hoy escrito sobre la suerte de ese país infortunado, sometido a vicisitudes trágicas por la inepta jefatura de Mussolini y sus secuaces. Lo más sintomático en este libro es que ha sido escrito por un periodista español que admiraba a los fascistas, que les estaba agradecido por la ayuda que éstos prestaron a Franco en la revolución contra el pueblo español y que no ha podido callar los terribles fallas del régimen y sus horrores.

<https://doi.org/10.29393/At238-64PLRA10064>

Política y literatura

Se ha publicado en estos días una novela escrita por un político. El autor es el señor Gregorio Amunátegui, senador por Cautín. En Chile no es frecuente que los políticos sean escritores. Aquí se mira como con cierta predisposición especial al que se dedica a trazar líneas sobre cuartillas en blanco. El político forma en una región aparte aunque interviene en todos los debates, Pero si un político escribe cosas literarias, es motejado de loco, de chiflado o de hombre en la luna. No existe en estos países la formación intelectual europea que permite a los políticos ser además de políticos, buenos escritores. El ser escritor

no es desdorado, ni se atribuye a vanidad o a petulancia. A nadie en Europa se le ocurriría motejar de loco a un político que hiciera novelas o libros de ensayos. Por el contrario, esa condición literaria hace subir muchos puntos la estimación y forma una como aureola de prestigio al que la posee.

El señor Gregorio Amunátegui ha escrito una novela *Avenida San Juan N.º 124* que ha obtenido un éxito muy elocuente de librería. La novela es superficial, pero se lee con agrado. Es buena, liviana y está escrita en una prosa liviana y ligera. Todo el escenario es un edificio de departamentos, uno de estos edificios modernos en el que viven muchas familias, sin que una sepa nada de la otra. Alrededor de este tema el autor ha trazado una serie de episodios, apenas enlazados entre sí, pero sostenidos por algunos personajes que viven en diversos departamentos y son amigos entre sí. No hay tragedia alguna ni drama ni grandes pasiones. Se diría que en los departamentos no vive sino gente desprovista de interés y de sentido de lo dramático. Pero como decimos, la novela se lee con agrado, es liviana, posee la virtud de interesar desde sus primeras páginas y el autor logra fácilmente su propósito: entretener. Ha tenido un sonado éxito.